

**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
EN OCASION DE ENTREGARLE A SISTER ISOLINA FERRE  
EL PREMIO "PRIVATE CITIZEN AWARD"  
DE LA ASOCIACION NACIONAL DE GOBERNADORES  
EN WASHINGTON, D. C.**

**25 DE AGOSTO DE 1989**

**PONCE, PUERTO RICO**

Uno de los grandes maestros de América, Eugenio María de Hostos, dijo en una ocasión, y cito: "Queda al padre el consuelo de haber cumplido como bueno; queda al maestro la convicción de su deber. Pero en toda formación espiritual hay una noble influencia; y la más activa, la más bienhechora es la que emana del corazón amoroso de la madre".

Ese amor, Sister Isolina lo ha sabido dar usted a manos llenas desde las riberas de la Playa de Ponce, hasta las alturas del caimital de San Juan. Su labor encomiable de muchos años de trabajo en favor de nuestros niños, ancianos, enfermos médico-indigentes, familias necesitadas y todos los menos afortunados, le han merecido ocupar un lugar de honor en el sentir de nuestro pueblo.

Me siento orgulloso como ponceño, honrado y complacido como puertorriqueño, de contar con usted y con su férrea voluntad, que le ha permitido el capacitar a cientos de participantes de sus programas, logrando en ellos independencia física, mental y social, haciéndoles partícipes --en las

comunidades donde viven-- de las decisiones que afectan sus vidas.

En este Centro de la Playa de Ponce se respira la esperanza, la comprensión y el deseo de rehabilitación, porque todo esto es una demostración de la calidad moral y espiritual de los profundos sentimientos de Sister Isolina y de sus colaboradores --obra de amor por sus semejantes.

Al llegar al Dispensario San Antonio de la Playa --en la década del sesenta-- Sister Isolina encontró una comunidad desesperada, inmersa en el desempleo, la drogadicción, la alta incidencia delictiva y las enfermedades. Desde ese momento se dio a la tarea de crear oportunidades reales de rehabilitación, para sacar del marasmo frustrante a muchos de los jóvenes, ancianos y familias residentes de este sector.

Sister Isolina tomó como estandarte de lucha el reeducar. Reeducar para convertir en líderes

positivos a aquellos transgresores dentro de la comunidad.

Al implantar métodos de reeducación y orientación ha promovido el auto-respeto, la dignidad y la auto-estima, logrando inculcar, aquí en la Playa, el sentido del trato digno. Nos ha demostrado que una comunidad trabaja mejor cuando cada individuo respeta los derechos de los demás, y sobre todo, que las acciones individuales de los miembros de la comunidad tienen un efecto directo en esa misma comunidad.

Caminando estas calles he visto que las caras que en un momento reflejaron desesperación, hoy tienen algo distinto que las ilumina: la esperanza. La esperanza de poder recorrer el camino de las verdaderas oportunidades.

Lo verdaderamente importante no es buscarles soluciones inmediatas fáciles, sino capacitar a las personas para que resuelvan sus propios problemas, estimulándolos para convertirlos en los protagonistas de su propia superación.

Esta tarea es ardua y de esto saben Sister Isolina y sus colaboradores. El transformar comunidades, y sembrar esperanzas, el introducir ideas y modificar conductas, el estimular y generar cambios respecto a patrones negativos, el reforzar la preservación de nuestros valores patrios y de nuestras costumbres; éste ha sido y es, el objetivo primordial de Sister Isolina.

Sé que la Encíclica de Pablo VI, "Populorum Progressio" o "para el desarrollo de los pueblos", fue su inspiración al iniciar su obra aquí en la Playa. Lograr que todo hombre pase de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas, es puntal de la filosofía que se hace realidad aquí, en el Centro, y en las calles de nuestra querida Playa.

Para lograr el desarrollo de los pueblos, debemos facilitarles las necesidades materiales básicas para aquellos que carecen del mínimo; tenemos que contrarrestar carencias morales, cambiar estructuras que resultan opresoras, vencer

calamidades sociales, ampliar conocimientos y adquirir cultura, aumentar la estima por la dignidad humana, cooperar al bien común y fomentar el deseo y la voluntad de paz.

En esto, usted Sister Isolina, es nuestra gran maestra. Porque, el que valora al prójimo cree en él; cree en sus posibilidades, en sus potencialidades, en sus capacidades de crecimiento y de grandeza.

Gracias, Sister Isolina, por estar entre nosotros, entre la gente buena del La Playa de Ponce, del Barrio El Tuque, del Barrio Caimito, del sector Brisas del Caribe, de la gente buena de todo Puerto Rico. Gracias, mil gracias, por darnos con su ejemplo, la esencia misma de la vida.

Es un gran honor para mí entregarle, en este momento, el reconocimiento que justamente le otorga la Asociación Nacional de Gobernadores de Washington D.C. ¡Mis felicitaciones, Sister Isolina!